

Crítica de Libros

Por **BERNARDO FUENTES**

HA AQUÍ una edición bochafantemente clásica, muy a tono con el somero y guato, dentro de su austeridad. El papel, la tipografía, las ilustraciones, todo contribuye a hacer del pequeño volumen un libro agradable, casi una joya bibliográfica. Pero pasemos a hablar del texto mismo, no sea que algún malicioso imagine que estamos por delante las elabores a Martín Amador, quien presidió la edición, y el diligente Hugo Marín como medio sobapado de rehacer el poema. Lo cierto es que, en este caso, la presentación del libro trasciende como nada el contenido, cosa que en nuestros tiempos ocurre pocas veces.

Los poemas de mediana extensión que aquí ha incluido aquí Boris Tostel - Segur: "La torre de San Lorenzo" y "Guardias de imaginaria". Ambos tienen de común el ser divagaciones líricas sugeridas de modo inmediato por cierta atmósfera, ambiente, situación: una vieja y arruinada torre de la campiña romana; el primero; la guardia en el cuartel de Carabineros de Santiago, el segundo, que da título al libro. Este nombre de hallar inspiración me recuerda la poesía nocturna y subterránea, entre melancólica y desesperada, que vivieron los precursores del romanticismo, allá por el siglo XVIII. ¿Será debido a la semejanza a las lecturas de nuestros poetas? ¿Tendrá un origen más bien en analogías de temperamentos? Lo cierto es que algo de Young, de Cadogan, de Góngora, nos recuerda sus "No-

ches clásicos, muy a tono con la sensibilidad neoclásica del autor. Pero la transmutación del adolescente en el "yo" que finalmente se expresa puede tener más verosimilitud y vigor que las extremadas recusas perennes.

"Guardias de imaginaria" está más lograda. El sentimiento surge de una realidad vivida, cuyo desarrollo poético no es tan mecánico sino naturalmente variado. La sociedad del estudiante, el estudiante que vive como un hombre en el seno de un mundo de deberes, el amor al trabajo, al estudio, las inocentes y las vir-

ludes, informan el poema y crean su clima. La meditación no es evasión, es abundar en el destino extraño, en el día y en la noche, en el margen de la vida existente, en la "sombra" y "luz" de la "torre", como dijo Vigny. El mirar vive, para seguridad de la patria, en este universo que se llama la gloria o la fama, cuya existencia con-

creta desearse en no ser el mismo, sino una posesión en el presente de la historia. Este mundo está integrado de "tiempos de marchas"

reñas
grúas de puntas moribundas
caminos
desiertos
bosques blancos
gotas
tréboles
eros de Cuadrado
palos flotantes
ventanas enrejadas
etcétera

Guardias de imaginaria,

DORIS VUCOLJEGA

edit. Universitaria,
Santiago

Guardias de imaginaria [artículo] Eleazar Huerta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Huerta, Eleazar, 1903-1975

FECHA DE PUBLICACIÓN

1959

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guardias de imaginaria [artículo] Eleazar Huerta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa